

F. MORALES LOMAS

EL ALUMNO

A José Antonio Rodríguez

PERSONAJES

JEFE DE ESTUDIOS

ALUMNO

ACTO ÚNICO

(En el despacho del JEFE DE ESTUDIOS. Éste está bastante enfadado con el ALUMNO. Tiene un largo historial de infracciones contra la dignidad de las personas, sus compañeros, los profesores... El JEFE DE ESTUDIOS está desesperado. Después de haber sido expulsado en varias ocasiones del centro, ya no sabe qué hacer con él. Su última aventura ha sido pegarle fuego a varias papeleras del instituto. Los nervios le hacen perder momentáneamente la memoria al aguerrido JEFE DE ESTUDIOS.)

JEFE DE ESTUDIOS.- A ver, Pablito, dime tú, ¿por qué eres tan cabrón?

ALUMNO.- Yo no me llamo Pablito... Además, cabrón es una palabrota muy fea. No se dicen palabrotas. Debería de saberlo.

JEFE DE ESTUDIOS.- A ver, entonces tú, cómo coño te llamas, que me tienes hartó.

ALUMNO.- ¿No se sabe mi nombre? Si estoy aquí todos los días.

JEFE DE ESTUDIOS.- ¿Me vas a decir cómo te llamas?

ALUMNO.- No.

JEFE DE ESTUDIOS.- ¿Cómo que no? ¿Tú de qué vas?

ALUMNO.- ¿Usted no es el jefe de estudios? Pues el jefe de estudios tiene que saber los nombres de los alumnos del instituto. ¡Menudo jefe de estudios si no!

JEFE DE ESTUDIOS.- Niño, ¿tú de qué vas? ¿Me estás chuleando?

ALUMNO.- *(Guarda silencio.) (...)*

JEFE DE ESTUDIOS.- (*Alzando la voz.*) Que de qué vas te estoy preguntando.

ALUMNO.- No hace falta que grite. Yo no soy sordo.

JEFE DE ESTUDIOS.- (*Buscando el nombre del alumno entre sus papeles.*) ¡Ah, que no eres sordo! ¿Y cuándo el profesor te decía que dejaras de tocar el tambor en la mesa no lo oías?

ALUMNO.- Entonces no lo oía. Como estaba tocando el tambor.

JEFE DE ESTUDIOS.- Claro.

ALUMNO.- Normal, si yo toco el tambor, no oigo lo que me dice nadie. Será porque estoy tocando el tambor.

JEFE DE ESTUDIOS.- ¿Y tú qué quieres, tocarme los huevos?

ALUMNO.- ¡Uy! Eso sí que es una palabrota feísima. Esas cosas no se dicen a los alumnos, profe, nos enseña malos hábitos.

JEFE DE ESTUDIOS.- Malos hábitos ¿eh? (*Encuentra al fin su nombre.*) Mira tú, Juanito de los cojones, me tienes harto. ¿Sabes lo que significa la palabra harto?

ALUMNO.- Cansado.

JEFE DE ESTUDIOS.- ¡Vaya, veo que sabes sinónimos!

ALUMNO.- Eso qué es.

JEFE DE ESTUDIOS.- ¿No sabes qué son sinónimos?

ALUMNO.- No.

JEFE DE ESTUDIOS.- Bueno, dejémoslo. ¿Tú sabes por qué estás aquí?

ALUMNO.- No.

JEFE DE ESTUDIOS.- (*Indignado.*) ¿No sabes por qué estás en jefatura de estudios?

ALUMNO.- No. (*Piensa.*) ¿Por tocar el tambor?

JEFE DE ESTUDIOS.- Por tocar el tambor no. Sabes perfectamente que por tocar el tambor en esta ocasión no es.

ALUMNO.- ¡Ah, ya sé! Porque le di un beso a la Loli... pero fue sin querer.

JEFE DE ESTUDIOS.- (*Inflamado.*) Ni Loli ni hostias.

ALUMNO.- Ha dicho de nuevo una palabrota. Usted dice muchas palabrotas. (*Como reconviniéndole.*) Ay, si lo oyera mi madre, le diría que le iba a lavar la boca con lejía o que le iba a picar la lengua. (*Se sonríe al decirlo.*) Mi madre siempre dice eso. Tiene mucha gracia. ¿A que tiene mucha gracia mi madre?

JEFE DE ESTUDIOS.- Con que con lejía. (*Enfurecido.*) ¿Y por qué no te echa a ti la lejía en los huevos? Que me tienes hasta el copete.

ALUMNO.- A mí no me tiene que hablar tan soezmente

JEFE DE ESTUDIOS.- ¿Soezmente? ¿Tú sabes qué significa soezmente?

ALUMNO.- (*En su papel.*) Le voy a poner una reclamación. Y seguro que le abren un expediente.

JEFE DE ESTUDIOS.- Un expediente. Mira, mira como tiemblo.

ALUMNO.- Usted se ríe de mí y me dice palabrotas. Habla muy mal, y grita. A los alumnos hay que hablarles con amabilidad y no gritándoles. Parece usted el alumno y yo el profesor.

JEFE DE ESTUDIOS.- (*Furioso. Se levanta, hace aspavientos.*) ¿Que tú me vas a poner una reclamación? ¿A mí? ¿Tú a mí? Y un mojón.

ALUMNO.- Eso es otra palabrota. (*Reconviniéndole como a los niños.*) Ay, ay, ay, que le van a picar la lengua.

JEFE DE ESTUDIOS.- (*Se acerca a él inquisitivo y el niño echa el cuerpo hacia atrás.*) Mira, si a ti se te ocurre ponerme una reclamación (ahora que nadie nos oye) te doy hostias hasta en el carnet de identidad.

ALUMNO.- Me está amenazando. Eso es un delito. Amenazar a un niño es un delito. Sabe que lo puedo denunciar.

JEFE DE ESTUDIOS.- ¿Un delito? ¿Y lo que tú haces todos los días qué es?

ALUMNO.- Usted me amenaza, eso sí es un delito.

JEFE DE ESTUDIOS.- ¿Que te amenazo, que te amenazo dices?

ALUMNO.- Sí.

JEFE DE ESTUDIOS.- ¿Y tú qué cojones le estás haciendo al centro? (*Mira el informe del alumno que tiene en las manos.*) Día 3 de octubre, expulsado por tocar en la clase. Día 16 de octubre, expulsado por tocarle el culo a una niña. Día 22 de octubre, expulsado por pelearse con un compañero al que gritaba hijo de puta. Día 15 de noviembre, expulsado por reírse del profesor... ¿Sigo?

ALUMNO.-...Un momento, yo no le toqué el culo a nadie. Fue sin querer.

JEFE DE ESTUDIOS.- ¿Que fue sin querer?

ALUMNO.- Sí.

JEFE DE ESTUDIOS.- ¿Sin querer dices?

ALUMNO.- Sí.

JEFE DE ESTUDIOS.- O sea, que la niña te puso el culo en la boca y te dijo aquí lo tienes.

ALUMNO.- (*Se echa a reír.*) Usted es gracioso. Si no se enfadara tanto, sería hasta gracioso. Pero no fue así. Yo no le hice nada.

JEFE DE ESTUDIOS.- Tío, pero si le dejaste el pellizco firmándole el culo.

ALUMNO.- Eso se lo hizo ella para echarme a mí la culpa. Esa niña es muy perversa.

Fíjese si es mala que se ha quedado embarazada y ha huido de su casa con su novio.

JEFE DE ESTUDIOS.- (*Baja un poco el tono.*) Mira, tío, déjate de rollos. Tú tienes aquí un historial delictivo más grande que El Vaquilla.

ALUMNO.- ¿Y ese quién es?

JEFE DE ESTUDIOS.- (*Recuerda.*) Pero no solo aquí... (*Hostigándolo.*) A ver, dime, ¿qué le haces tú a tus gatos?

ALUMNO.- ¿Y mis gatos qué tienen que ver ahora aquí?

JEFE DE ESTUDIOS.- Dime, qué le haces tú a tus gatos. Responde.

ALUMNO.- Yo nada.

JEFE DE ESTUDIOS.- (*Alzando la voz.*) Que me digas qué cojones le haces a los gatos, coño.

ALUMNO.- (*Se ríe.*) Los meto en la bañera y comienzan a maullar y dar saltos. (*El*

JEFE DE ESTUDIOS *sonríe al ver la cara de mala uva del niño.*) Se ha reído. Usted se ha reído. ¿A que está guay?

JEFE DE ESTUDIOS.- (*Serio de nuevo.*) Pero, tío, tú estás como una regadera, cómo se te ocurre meter a los gatos en la bañera.

ALUMNO.- Para que buceen. (*El JEFE DE ESTUDIOS se ríe a hurtadillas.*) Le he visto. Le he visto reír de nuevo. (*El ALUMNO sonríe también.*) ¿A que tiene gracia?

JEFE DE ESTUDIOS.- Tío, tú eres un calavera, ¿cómo se te ocurre martirizar a los gatos haciéndolos que buceen en la bañera? Pero tú no sabes que lo que menos le gusta a los gatos es el agua.

ALUMNO.- Claro que lo sé. Por eso lo hago.

JEFE DE ESTUDIOS.- (*Malvado, se detiene pensativo.*) ¿Y buceaban?

ALUMNO.- ¿Qué remedio? Sí. Cuando ven que se ahogan dan un salto espectacular y se salen de la bañera. Y no los veía en tres o cuatro semanas. Cuando de nuevo aparecían, se escondían al verme.

JEFE DE ESTUDIOS.- Normal. ¿Te crees que los gatos son imbéciles?

ALUMNO.- Pero era una broma.

JEFE DE ESTUDIOS.- Pero, vamos a ver, alma de cántaro, ¿tú crees que los gatos entienden de bromas?

ALUMNO.- ¿Por qué no? Yo sí entiendo de bromas.

JEFE DE ESTUDIOS.- ¿Y tú qué eres, un gato?

ALUMNO.- (*Sonríe, relajado.*) Usted es un tío guay. Si no gritara tanto y dijera tantos tacos. Tiene gracia algunas veces.

JEFE DE ESTUDIOS.- A ver, ¿y tú por qué te crees que me encolerizas tanto?

ALUMNO.- ¿Eso qué significa?

JEFE DE ESTUDIOS.- ¿Por qué me cabreas tanto?

ALUMNO.- ¿Porque está harto de mí y de mis gamberradas?

JEFE DE ESTUDIOS.- ¡Exacto!

ALUMNO.- Pero usted me dice tacos.

JEFE DE ESTUDIOS.- ¿Y?

ALUMNO.- Usted me dice tacos como mi madre.

JEFE DE ESTUDIOS.- ¿Tu madre te dice tacos también? ¡Vaya! Entonces no soy yo solo. Y se puede saber qué te dice tu madre.

ALUMNO.- (*Pudoroso.*) Es que me da vergüenza contarlo.

JEFE DE ESTUDIOS.- Ahora resulta que tienes cortedad. Yo pensaba que la vergüenza te la bebiste con el biberón.

ALUMNO.- Me da vergüenza decirle a usted lo que dice mi madre.

JEFE DE ESTUDIOS.- Venga, no te hagas el remolón y dilo ya.

ALUMNO.- (*Cede y sonríe tímidamente al decirlo.*) Dice que la tengo hasta el chocho.

JEFE DE ESTUDIOS.- (*Sonríe relajado.*) ¿Eso dice tu madre?

ALUMNO.- Sí.

JEFE DE ESTUDIOS.- Normal. Como que está de los nervios contigo y con tu gemelo pastilla va y pastilla viene. Por cierto, ¿y tu gemelo?, ¿qué hace en el otro centro?

ALUMNO.- Está expulsado.

JEFE DE ESTUDIOS.- Normal.

ALUMNO.- Es que cuando yo estoy expulsado él hace cualquier cosa para que lo expulsen también. Le gusta estar conmigo y así nos divertimos más. Yo no sé por qué lo han tenido que llevar a otro instituto.

JEFE DE ESTUDIOS.- ¿A lo peor será porque este lo ibais a destrozar entre los dos?

ALUMNO.- (*Sentimental.*) Yo quiero mucho a mi hermano. ¿Usted no sabe lo que sería capaz de hacer por mi hermano?

JEFE DE ESTUDIOS.- Lo que has hecho ahora, pegarle fuego a las papeleras, ¿no?

ALUMNO.- Yo no he tenido la culpa.

JEFE DE ESTUDIOS.- ¿Y quién ha tenido la culpa?

ALUMNO.- La tele.

JEFE DE ESTUDIOS.- (*Descolocado.*) ¿La tele?

ALUMNO.- Sí, es que la otra noche vi una película de pirómanos, y me dice mi hermano: ¿a que no eres capaz de pegarle fuego al centro?

JEFE DE ESTUDIOS.- Eso te dijo tu hermano.

ALUMNO.- Sí.

JEFE DE ESTUDIOS.- Y tú le haces caso a tu hermano.

ALUMNO.- Bueno, no. Lo que pasa es que a mi hermano lo han expulsado porque...

JEFE DE ESTUDIOS.- (*Inocente.*) Le ha pegado fuego al centro.

ALUMNO.- Bueno, al centro no. A una niña.

JEFE DE ESTUDIOS.- ¿Cómo, a una niña?

ALUMNO.- (*Sonríe sádico.*) Sí.

JEFE DE ESTUDIOS.- Tu hermano es un hijo de puta.

ALUMNO.- No diga eso, profe, que mi hermano es muy buena persona.

JEFE DE ESTUDIOS.- ¿Y qué le ha pasado a la niña?

ALUMNO.- (*Sonríe.*) Está achicharrada.

JEFE DE ESTUDIOS.- (*Enfurecido de nuevo.*) ¿Achicharrada?

ALUMNO.- Es que le echó antes gasolina. Y luego le prendió fuego.

JEFE DE ESTUDIOS.- Tú y tu hermano sois unos delincuentes.

ALUMNO.- ¿Por qué nos insulta? Era una broma.

JEFE DE ESTUDIOS.- ¿Una broma dices?

ALUMNO.- (*Ingenuo.*) No quiso hacerle daño. Lo que pasa es que se prendió la ropa sin querer.

JEFE DE ESTUDIOS.- Deciros a ti y a tu hermano que sois unos hijos de puta delincuentes es algo muy, muy suave.

ALUMNO.- Pues yo no he hecho nada importante, solo pegarle fuego a unas papeleras.

JEFE DE ESTUDIOS.- ¡Ah, ya! ¿Tú eres el hijo de puta bueno, no?

ALUMNO.- (*Cabreado.*) ¿Sabe una cosa? Que me está tocando a mí los huevos ya. (*Se levanta de la silla en tono amenazador y alzando los brazos.*) Estoy harto de que me insulte. Usted es un cabrón por muy temprano que se levante. Nos tiene aquí a todos los alumnos acojonados. Sabe lo que le digo, que estoy harto de este centro. Que me voy, sabe, que me voy.

JEFE DE ESTUDIOS.- (*Tranquilo.*) ¿Que te vas? (*Le cierra la puerta antes de que salga.*) Tú no vas a ningún sitio. Y como trates de forzar la puerta, te hostio. (*El*

ALUMNO *se tira un pedo y el JEFE DE ESTUDIOS hace ademán de levantarle la mano.*) ¿En mi cara te vas a...?

ALUMNO.- (*Retrocede asustado.*) No me toque o le juro que...

JEFE DE ESTUDIOS.- ¿Qué, qué...?

ALUMNO.- (*Ataca al JEFE DE ESTUDIOS y le da un cabezazo en el estómago.*)

¡Cabrón! (*El JEFE DE ESTUDIOS no se espera la embestida y cae al suelo dolorido.*

El ALUMNO le da unos cuantos puntapiés.) ¡Cabrón! Ahora ya me puedes insultar con razón, gilipollas.

(*Abre la puerta y se va mientras VA CAYENDO EL TELÓN.*)